

Traillka



Smiljan Radic:
“El Maule rural conserva cierta
austeridad formal que me atrae”

P. 10

El valor de las HACS:
Humanidades, Artes y Ciencias
Sociales en el mercado laboral

P. 3

En esta edición

[p.4-7 >> El rol de las HACCS en la construcción del conocimiento del futuro / Ismael Gallardo](#)

[p.8-9 >> ¿Por qué la necesidad de humanistas es hoy mayor que ayer? / Víctor Brangier](#)

[p.10-17 >> Smiljan Radic Clark: El bosque vilcheano, fragmentado y denso, se convierte en la mejor plataforma para experimentar / Eduardo Bravo](#)

[p.18-25 >> Patricio Court y sus estructuras de aire / Vicente Gajardo](#)

[p.26-31 >> Para los ancestros del futuro](#)

[p.32-37 >> Atahualpa Yupanqui y el archivo como expresión del presente / Marco Díaz](#)

[p.38-41 >> ¿Ahora se debe ser mujer para ganar el Donoso? / Claire Mercier](#)

[p.42-43 >> “La luz en habitaciones vacías”](#)

[p.44-47 >> “Sonidos del ALMA” / Juan Miguel San Cristóbal](#)

[p.48-49 >> Gacitúa y la metáfora incierta del sonido, \(1994\) Sello Alerce / Cristián Díaz O’Ryan](#)

[p.50-51 >> La frustración de no entender lo que se lee / Osvaldo Valenzuela Berríos](#)

[p.52-53 >> Violencia obstétrica como aprendizaje invisible / Paula Lizana Ortiz](#)

[p.54-55 >> OTIUM /](#)

Revista de revistas

Les invitamos a leer la edición de abril del boletín “**Odontología con Sentido, bioética aplicada a la clínica, docencia e investigación**”. La publicación tiene como propósito promover y estimular la reflexión crítica en torno a la bioética, la educación y la investigación biomédica. Se concibe como un espacio abierto, transversal e inclusivo, dirigido a todos los ámbitos del cuidado de la salud, sus profesionales y estudiantes y comunidad universitaria.

<https://www.odontologia.otalca.cl/wp-content/uploads/2026/05/Boletin-Odontologia-Con-Sentido-Edicion-16-Abr-2026.pdf>



Tralka

Universidad de Talca - Chile
Año 3 | Nro.19 | Mayo - Junio 2026
ISSN 2810-6679

Publicación del Instituto de Estudios Humanísticos
Juan Ignacio Molina
Universidad de Talca

Revista Tralka es un medio plural de culturas en digital de circulación bimestral.

Representante legal
Arcadio Cerda Urrutia
Rector Universidad de Talca

Editor General
Eduardo Bravo Pezoa

Diseño
Javier Tiznado Viralta

Escríbenos a: tralka@otalca.cl



El valor de las HACCS en la penumbra

Las Humanidades, Artes y Ciencias Sociales (HACCS) aportan herramientas de pensamiento crítico y liderazgo consciente, facultades que no son solo adornos intelectuales, sino competencias que permiten a los profesionales discernir entre información y desinformación en un ecosistema saturado de ruido.

En su libro “Humanidades, lo visible y lo invisible” (Taurus, 2025), Carlos Peña propone una imagen sugerente. Las Humanidades, Artes y Ciencias Sociales (HACCS) son disciplinas que actúan, citando a Javier Marías, como un fósforo encendido en un cuarto oscuro: su mínima luz permite ver cuán grande es la oscuridad que nos rodea. En un momento donde la automatización y la inteligencia artificial parecen redefinir lo cotidiano, esta pequeña luz permitiría orientar la mirada hacia los fundamentos de la experiencia humana. Esta necesidad de claridad es, según Víctor Brangier, hoy mayor que nunca. En un mercado laboral dominado por algoritmos y procesos de robótica flexible, el trasfondo de las Humanidades, Artes y Ciencias Sociales (HACCS) aporta herramientas de pensamiento crítico y liderazgo consciente, facultades que no son solo adornos intelectuales, sino competencias que permiten a los

profesionales discernir entre información y desinformación en un ecosistema saturado de ruido. La relevancia de estas áreas se agudiza ante el avance de la inteligencia artificial generativa. Ismael Gallardo Cuadra advierte que un algoritmo es, en esencia, una “receta de cocina” que refleja los sesgos, experiencias y errores de quien la escribe. Por ello, la intervención de las HACCS es indispensable para identificar mecanismos de segregación y discriminación que la tecnología suele replicar. La discusión sobre “qué es lo realmente humano” se vuelve central en los equipos técnicos que diseñan el futuro. Sin embargo, para que este pensamiento crítico sea efectivo, requiere de una base cultural sólida. Osvaldo Valenzuela señala un déficit alarmante de lenguaje cualitativo —el conocimiento del significado de las palabras—, lo que ha derivado en un analfabetismo

funcional que afecta a más de la mitad de la población chilena. Combatir esta carencia exige una educación reflexiva que trascienda lo meramente cognitivo. En esa misma línea, Paula Lizana Ortiz sostiene que la formación universitaria debe ser un espacio de cultivo ético para erradicar prácticas deshumanizantes, como la violencia obstétrica, que nacen de estructuras jerárquicas y falta de empatía. Las humanidades no pretenden ser una solución técnica, sino un ejercicio de percepción. Hay que decir de ellas lo que Javier Marías afirma sobre la literatura: son como “una pobre cerilla que se enciende en mitad de la noche, en mitad del campo. No sirve para iluminar nada, solo sirve para ver un poco mejor, cuánta oscuridad hay alrededor”. Y ese sería el valor de las humanidades: ver más y mejor en la oscuridad.





“Mujer con un armiño”. Leonardo da Vinci, hacia 1490. National Museum Cracow.

El rol de las HACCS en la construcción del conocimiento futuro

Un algoritmo es una especie de receta de cocina, con ingredientes, pesos y tamaños. Al igual que una receta, la consecuencia no depende solo de los elementos que lo conforman, sino de cómo se combinan para dar un resultado, de la mano de quien cocina.

En la era de la inteligencia artificial (IA) generativa, muchos procesos tradicionalmente realizados por humanos serán hechos por máquinas que procesan una gran cantidad de información durante un tiempo sostenido y extenso. Esta funcionalidad es una ventaja para la evolución del conocimiento, en tanto colabora con los seres humanos para resolver antiguas preguntas. Sin embargo, ha generado nuevos desafíos relacionados a la capacidad de una IA para tomar decisiones con el conocimiento que posee.

Se espera que, en tanto sea posible alojar un agente externo (por ejemplo, un robot), éste sea capaz de homologar acciones humanas e incluso tomar decisiones en momentos específicos. Esto ha llevado a una explosión de herramientas de entrenamiento de IA que deben ser programadas y puestas en marcha. De ahí que se entregue una altísima importancia a las disciplinas de la ingeniería, el diseño y la programación, las que sostienen el crecimiento de esta herramienta y, con ello, la industria que las contiene y desarrolla. El avance es notable.

Puede que caiga de maduro por lo obvio, pero un elemento relevante en la construcción de algoritmos de IA es que son hechos por humanos. Un algoritmo es una especie de receta de cocina, con ingredientes, pesos y tamaños.

Al igual que una receta, la consecuencia no depende solo de los elementos que lo conforman, sino de cómo se combinan para dar un resultado, de la mano de quien cocina. De manera similar, un algoritmo de IA depende de quién lo construye, de sus experiencias de vida, penas, alegrías, frustraciones, errores y aciertos. Basado en ese esquema, el algoritmo creado busca y ordena la información que recibe, sugiriendo como respuesta vías de acción que, a su vez, sirven como retroalimentación al proceso. Así, aun cuando la herramienta parezca objetiva a la hora de considerar cursos de acción (porque es manejada por un agente externo al ser humano) esta es, en esencia, el reflejo de quienes la construyeron.

Sesgos

Esta cualidad particular de los algoritmos suele ser moderada por la cantidad de información que una máquina procesa y con la que “se entrena”, de manera que las decisiones incluyan más variables o ponderen de forma diferente a las que existieron en la propuesta original. Esto, sin embargo, tampoco asegura mejores decisiones. Cathy O’Neil, autora del best seller “Weapons of Math Destruction”, relata cómo en Estados Unidos un algoritmo creado para ayudar a regular la comi-



Ismael Gallardo
Director Proyecto Conocimiento 2030
Universidad de Talca

sión de delitos tiene, a su base, un mecanismo que promueve la segregación de las decisiones de arresto. La aplicación permite identificar los barrios con mayor tasa de delincuencia, llevando a las policías a realizar más patrullajes en esas zonas, controles de identidad y arrestos. Con el avance del tiempo, el conocimiento adquirido alimenta al algoritmo con características de las personas que fueron controladas y las que cometen esos delitos, incluido su color de piel, tipo de vestimenta, edad, entre otros. Curiosamente, la policía, al utilizar esta herramienta, la alimenta con información que sesga las decisiones futuras, ya que detiene solo a un grupo de personas y no otras. De este modo, centra su interés en el control de ciertos delitos y ciertas personas, aumentando con ello los indicadores policiales, pero también, el prejuicio y la discriminación.

Equipos humanos

La IA sin duda ha mostrado su efectividad, más su crecimiento tiende a generar la falsa impresión de que su uso se asocia a mejores decisiones, reduciendo con ello la discusión de su pertinencia, sus bases, sus consecuencias o el impacto sobre la sociedad. De ahí que algunas empresas de desarrollo de IA han comenzado a promover la idea de que los equipos de tecnología del futuro deben contratar capacidades técnicas y capacidades creativas. En una entrevista reciente, una de las fundadoras de Anthropic (empresa creadora de la IA Claude) planteó que la discusión acerca de qué es lo realmente humano se hace cada vez más relevante cuanto más desarrollo tiene la IA, razones por las que considera que el estudio de carreras relacionadas con las humanidades será cada vez más importante en los equipos de trabajo. Si agregamos que la vida humana y sus vicisitudes se nutren de su historia y sus interacciones, se puede ver que las ciencias sociales y las artes son parte de ese perfil de trabajadores del futuro, que levantan los conocimientos fundamentales y originales de un territorio, que dan origen a su cultura y valores actuales.

Dado lo anterior, el fortalecimiento y desarrollo de las Humanidades, Artes y Ciencias Sociales (las llamadas disciplinas HACS) es fundamental. Diferentes países han construido políticas y herramientas para lograr este objetivo, entre ellos Chile, en donde los proyectos Conocimientos 2030 de la Agencia Nacional de Investigación (ANID) buscan atender a los grandes problemas actuales de la sociedad a través de la incorporación de estas disciplinas a la discusión.

Estos programas incentivan a las instituciones de educación superior a modificar y transformar sus procesos académicos, de manera que los profesionales del futuro consideren las problemáticas sociales como fruto de múltiples factores técnicos y sociales, es decir, sistemas de acciones y decisiones humanas. Un enfoque que integre disciplinas y promueva la construcción

de conocimientos colaborativamente con diferentes actores de un territorio aporta a esta solución de problemas y las universidades han comenzado, en Chile, un rumbo en esa dirección. Los resultados de estas iniciativas, que han comenzado en 2026 y tienen un horizonte temporal de diez años, deben redundar en mejores vínculos entre conocimiento y políticas públicas, investigación situada y con sentido para los territorios, instancias de discusión abierta y respetuosa, tendiente a mejorar la calidad de vida de las poblaciones.

“Una de las fundadoras de Anthropic (empresa creadora de la IA Claude) planteó que la discusión acerca de qué es lo realmente humano se hace cada vez más relevante cuanto más desarrollo tiene la IA, razones por las que considera que el estudio de carreras relacionadas con las humanidades será cada vez más importante en los equipos de trabajo”.

La cultura que vendrá

Permitir ser parte del cambio a disciplinas que tradicionalmente no han estado cerca de la discusión sobre el futuro de las sociedades es algo necesario. Son las preguntas que subyacen a estos dominios las que serán relevantes para el futuro, ya que definen los contenidos de la cultura que vendrá. En 1417 un monje asesor del Papa descubrió en un convento alemán un documento del siglo I. Se trataba del poema *De Rerum Natura* (“De la naturaleza de las cosas”), el que planteaba una forma de enfrentar la existencia humana libre del temor a los dioses que planteaban las ideas aristotélicas que dominaron la Edad Media. Este documento fue llevado a Florencia donde los mecenas de la época lo copiaron y distribuyeron por Europa, dando un marco teórico para uno de los movimientos culturales más importantes de la historia: el Renacimiento. No fueron las glorias militares de Estambul o América las que llevaron a pensar el mundo de una manera diferente -hubo muchas de ellas en la Edad Media-. Fue un poema. Por ello hay que incluir a las HACS a las discusiones sobre el futuro, para cuidar nuestra historia, animar la divergencia y la creatividad, someterse a las discusiones difíciles e incómodas, y salir de ellas con nuevas ideas. ¿La naturaleza de las cosas habría sido diferente de haber existido la IA? Tal vez podamos discutir sobre ello.



Leonardo da Vinci (1452-1519).
Estudios de anatomía.

Ventajas comparativas en el mercado laboral:

¿Por qué la **necesidad de humanistas** es hoy mayor que ayer?

Pensamiento crítico y liderazgo consciente son algunos de los factores fuertes del trasfondo de las Humanidades.



Víctor Brangier
Director

Instituto de Estudios Humanísticos
Juan Ignacio Molina
Universidad de Talca

En el contexto laboral vertiginoso que vivimos, con reemplazos de puestos de trabajo por robótica flexible e inteligencia artificial, donde prima el algoritmo y las “interacciones” del marketing digital, en el que la oferta debe predecir el interés de un público de interés indescifrable y, a fin de cuentas, en donde la verdad vale menos que el interés de corto plazo, la necesidad de humanistas en el mercado laboral es mayor que ayer. La conclusión parece contradecir el preámbulo. Sí, es cierto. Pero solo es contradictoria si se piensa en humanistas tal como los conocemos y tal como reza el prejuicio que tenemos de ellos y de ellas: sabios, inmóviles, taciturnos, un poco enojados (aunque más asustados que enojados en realidad) y, sobre todo, solitarios.

Claro, con esa imagen marmórea del profesional humanista, evidentemente que la conclusión es notoriamente contradictoria con las nuevas exigencias del escenario laboral. Pero me refiero al trasfondo de las disciplinas humanísticas, y no a la puesta en escena y al gesto forzado que los humanistas solemos practicar (tal como nos enseñaron que practicáramos, por cierto). El gesto fruncido y la sonrisa comedida son movimientos musculares condicionados por la campanita de Pavlov.

Información y desinformación

El trasfondo de las Humanidades que resulta imprescindible para movilizarse en los nuevos paisajes del trabajo se centra, en primer lugar, en el pensamiento crítico. De hecho, esta es una habilidad que muchas mallas curriculares de educación universitaria incorporan como sustrato de los perfiles de egreso, pero se torna una misión difícil de operacionalizar. ¿Cómo lograr que los futuros ingenieros comerciales, odontólogos, matemáticos o enfermeros egresen con herramientas para criticar todo lo que se les cruce por delante o lo hagan de mejor forma que lo hacían que cuando entraron a las carreras? (no quisiera estigmatizar ninguna

carrera profesional por supuesto, solo las menciono porque me pareció convincente mencionar cuatro aleatoriamente). El pensamiento crítico figura en valores corporativos de la mayoría de las instituciones de educación terciaria en América Latina y Chile, porque, justamente, el mercado demanda ese tipo de habilidades.

En un entorno laboral donde la adaptabilidad y la toma de decisiones rápidas son vitales, analizar información desde todos los enfoques posibles se convierte en una herramienta invaluable. Con tanto ruido en el ecosistema informático, los profesionales deben aprender a discernir entre información y desinformación. Aquí es donde la formación en literatura, historia, arte o filosofía resulta útil y altamente complementaria con quienes han sido formados en cualquier otra disciplina.

Líderes conscientes

En segundo lugar, las Humanidades resultan de alto interés para desarrollar líderes capaces de enfrentarse a la serie de preguntas que la tecnología nos presenta. No voy a recurrir aquí sino a una alegoría ya conocida: el líder que se enfrenta a decisiones que impactarán en una multitud ¿Debería priorizar la rentabilidad o desarrollo de

su empresa por sobre las consecuencias sociales de sus determinaciones? Por su puesto que el líder debe saber generar, interpretar y aplicar el big data. Eso es descomunadamente meritorio. Pero es también altamente valorable en el mercado laboral quien goza de las competencias por armonizar análisis de big data, decisiones eficientes y efectos sostenibles. Porque, sabemos, la demanda se ha vuelto cada vez más sensible al compromiso con la sustentabilidad que mantenga cada negocio particular. Pensamiento crítico y liderazgo consciente son algunos de los factores fuertes del trasfondo de las Humanidades. Precisamente, se trata de habilidades de las que gozan los humanistas y que les dan ventajas comparativas para comprender y desenvolverse en un mercado laboral que requiere de pensamiento complejo y multidisciplinar.



Smiljan Radic Clark:

“El bosque vilcheano, fragmentado y denso, se convierte en la mejor plataforma para experimentar”

“Pensar que uno está haciendo algo importante en el mismo momento de hacerlo conduce, casi inevitablemente, al fracaso o a la frustración”, dice el arquitecto chileno premiado con el Pritzker 2026.



Eduardo Bravo Pezoa
Periodista
Editor Tralka



Smiljan Radic aparece de smoking, en Instagram, con motivo de la entrega del Pritzker. La ceremonia efectuada en el castillo de Chapultepec, Ciudad de México, fue rutilante, como una gala de cine. Ya no acapara portadas, eso fue en marzo cuando se convirtió en el segundo arquitecto chileno en recibir este reconocimiento que ya había laureado a Oscar Niemeyer, Norman Foster, Tadao Ando y Luis Barragán, entre otros. En 2016 fue por primera vez para un chileno, Alejandro Aravena, que estaba en el jurado, y que destacó a Radic por su trayectoria centrada en la experimentación de materiales y su profunda relación con el paisaje y el entorno cultural, muy especialmente vinculado con en el paisaje maulino.

Su esposa, la escultora Marcela Correa, le presentó el bosque de Vilches al arquitecto formado en la Universidad Católica de Chile y en el Instituto Universitario de Arquitectura de Venecia. Pasados los reconocimientos volverá muy pronto a su centro, a la tranquilidad de su espacio creativo, cesarán las entrevistas y el ruido. Lo contacto por correo electrónico a su web de la fundación que creó junto a su esposa: "Arquitectura Frágil". Me responde de inmediato, pese a los múltiples requerimientos.

Acabas de recibir un premio que algunos califican como el Nobel de la arquitectura, ¿cuál es la responsabilidad que sientes cuando asumes algo como eso?

"El Premio Pritzker se otorga sin ningún tipo de participación por parte del galardonado. El jurado no mantiene entrevistas con él durante las visitas a sus obras ni existe un conocimiento personal previo —al menos, en mi caso, no con la mayoría de sus integrantes—. Tampoco hay un proceso de postulación formal. Por ello, debería entenderse como un obsequio. Si es así, mi responsabilidad se limita a aceptarlo, sin que ello implique consecuencias futuras. Eso espero: seguir trabajando como siempre".

¿Alguna vez pensaste que una casa, diseñada en el bosque de Vilches, a poco más de una hora de Talca, se convertiría en un icono de la arquitectura mundial?

"Nunca. Pensar que uno está haciendo algo importante en el mismo momento de hacerlo conduce, casi inevitablemente, al fracaso o a la frustración. Muchas veces, las cosas simplemente aparecen, y debemos saber

cómo asumirlas en su debido momento".

¿Cómo convive el "Poema del ángulo recto" con el bosque de Vilches? ¿Hay una condición especial en ese lugar?
"Existe una negación exterior que encubre una apertura visual interior contenida. Esto implica mirar en el paisaje y no fuera de él, hacia una cierta lejanía, como si se tratara de una bonita postal. Esta es la estrategia que asume, por ejemplo, un campesino. El bosque vilcheano, fragmentado y denso, se convierte en la mejor plataforma para experimentar esta idea".

Creaste una fundación a la que llamas "Arquitectura frágil". En Talca se habló de una cierta "arquitectura de la pobreza". ¿Cómo ves ambas ideas en el paisaje regional maulino?

"Arquitectura de la pobreza" me parece un nombre desafortunado. La palabra "frágil" roza tangencialmente ambos temas, pero aquí el énfasis está en su repercusión dentro de la disciplina; es decir, en aquellos aspectos que nos permiten construir la realidad de otra manera. Esto no se reduce únicamente a una dimensión económica. El Maule rural, por su parte, conserva una cierta austeridad formal que me resulta especialmente atractiva.

Desde esa perspectiva, es posible elaborar un ensayo sobre la realidad que habilite formas de intervención en las ciudades rurales, que son, en definitiva, el espacio que realmente habitamos y que debería constituir nuestro principal foco".

¿Qué valor le asignas a las Humanidades, Artes y Ciencias Sociales (HACS) en una sociedad que se muestra muy ansiosa y segregada?

"No veo con claridad la relación que planteas entre la enseñanza de ciertas disciplinas denominadas humanistas y la segregación social. Tampoco percibo en ellas un efecto paliativo. Mi hijo estudia matemáticas, y no podría afirmar que su aporte a la construcción de una sociedad más justa sea menor que el de un sociólogo...".

¿Ves la arquitectura como un arte...?

"No".

En la conversación previa te mencioné la película de Herzog, Fitzcarraldo, para provocar una reflexión sobre la belleza y la inutilidad de atravesar

un bosque con un barco para llevar la ópera a la selva... ¿qué piensas de esa metáfora en tú forma de entender la arquitectura? Dices que funciona mejor con la idea de "refugio, de austeridad"... hablas de dejar la obra "en sus huesos", o de "eliminar lo superfluo". Situarse lo más lejos posible de la ostentación...

"Todas estas palabras —fragilidad, refugio, austeridad, huesos— suelen interpretarse en el discurso como una toma de posición moralista. Mis ideas están lejos de eso. No creo que debamos hacer esto o lo otro, no creo que todos debemos hacer un tipo de arquitectura, por el contrario. Utilizo esos términos para referirme a factores propios de la arquitectura, del quehacer proyectual y constructivo en el sentido más amplio. No me interesan las disciplinas anexas que no aportan a un cambio efectivo en la arquitectura. A nuevos inputs deberían corresponder nuevos resultados, una manera distinta de presentar la realidad; de lo contrario, esos datos no son más que maquillaje para seguir haciendo lo mismo".

Fue llamativa la solución de un prestigioso economista que instaba al adulto mayor que no podía pagar las contribuciones a cambiarse de barrio. ¿Compartes la opinión de que el mercado trata a las personas como especuladores inmobiliarios?

"No estoy seguro de que el mercado trate a las personas como especuladores; es una afirmación demasiado general como para que yo pueda sostenerla. En todo caso, se trata de una frase, sin duda, descorazonada. Para especular se requieren recursos y una cierta flexibilidad monetaria que permita operar con libertad. No mucha gente dispone de esa libertad ni de un grado de desapego respecto de la realidad física que le permita traducirla con facilidad en beneficios económicos. El mercado, sin embargo, absorbe rápidamente aquello que decimos. Un ejemplo de ello es el movimiento ecológico, que hace algunos años parecía prístino e inviolable, y cuyos argumentos hoy forman parte de su vocabulario básico".



La "casa irracional" de Vilches

Autor de esa gran lámpara junto al río, el Teatro Regional del Bío Bío, ha sido una pequeña casa en la precordillera del Maule la que se ha convertido en una especie de sitio de veneración para arquitectos y estudiantes. A poco más -o menos- de una hora de Talca, depende del auto y la velocidad, una obra de Radic en medio del paisaje comenzó a instalar otra forma de mirar Vilches. La llamó, "Casa para el Poema del Ángulo Recto".



**La casa de cobre N°2
Talca, Chile**

(Constanza Pérez, actriz y Manuel O' Ryan, matemático, propietarios). "La casa se integra al entorno sin interferencias. Su liviandad. La limpieza de su forma. Su energía. La parte exterior hecha de cobre es como un organismo vivo que reacciona y cambia su color, igual que los sauces, los maquis, la mora. La casa está llena de luz, la sensación de expansión es permanente por la transparencia de los muros, los espacios se agrandan y abarcan kilómetros desde distintos puntos, siempre se está en relación con afuera; eso la hace muy estimulante de habitar, tiene mucha vida, el paisaje es parte de nuestro diario". ARQ (Santiago) n.61 Santiago dic. 2005)





**Fragmentos del discurso
al recibir el Pritzker
(mayo de 2026)**

“Gracias a la luz oscura que habita el
palacio de la Asamblea en Chandigarh.
A las iglesias, ruinas y esculturas que
parecen suspendidas en el tiempo.
Gracias por todo Venecia”.

“Gracias a los muros de piedra negra
de Rapa Nui.

A los ojos de los Moái perdidos entre
la hierba.

Y a las cicatrices de piedra de la isla de
Brac, desde donde mi abuelo partió
hacia Chile en 1919”.

“Gracias al desierto de Atacama.
Al aire fosilizado.

A las pequeñas tumbas de madera
amarilla.

Y a los circos pobres que recorren
Chile año tras año”.

“Gracias a la austeridad de Lina Bo
Bardi.

A Kazuyo Sejima y a quienes nos
enseñaron otra forma de entender la
arquitectura”.

“Gracias al silencio del agua.

A la luz y la fe.

Y al aire sólido que aún está por venir”.

Patricio Court y sus estructuras de aire

Si de verdad quieres que tu trabajo se distinga del resto, cada vez que llegues a una bifurcación no medites qué camino coger: elige automáticamente el más difícil, porque los demás escogerán el más fácil”. —Richard Serra, escultor. (*)



Vicente Gajardo
Escultor

Hablar de la obra de Patricio Court es hablar de una fidelidad radical: la fidelidad a una búsqueda que no se acomoda, que no se repite, que no se vuelve decorativa. Es también hablar de una amistad larga, tejida en el tiempo, donde el arte no ha sido nunca un oficio aislado, sino una manera de estar en el mundo.

Como la de pocos, su trayectoria artística se ha forjado en más de medio siglo de soledad, disciplina y escucha: un tránsito hecho de preguntas y quietudes, de avances y retrocesos, de una necesidad casi vital de seguir caminando aun cuando el camino se vuelve más áspero y difícil.

Su trabajo se sostiene en un pensamiento abstracto ajeno a todo artificio figurativo. No describe ni representa: presencia. En Court, el arte no funciona como imagen de algo, sino como la aparición de algo que no tenía forma antes de ser tocado por la obra. No nombra lo que percibe: lo deja emerger. No ilustra: devela. En ese gesto hay una ética profunda, casi ascética, donde el artista se vuelve un mediador entre lo visible y lo que aún no encuentra palabras.

Su obra es un misterio transcrito sin interrupciones. Un flujo continuo, silencioso, que se despliega tanto en la pintura como en la escultura. Un cierto hermetismo la atraviesa, pero no como clausura, sino como campo abierto de resonancias: múltiples mensajes superpuestos, capas de sentido que no se agotan en una lectura. Frente a sus obras no nos preguntamos solo qué vemos, sino qué sentimos antes de saber qué es.

Aunque reconocido principalmente como pintor, Patricio Court ha sido desde siempre un escultor en potencia. Su pintura contiene espacio, tensión y profundidad. Ya allí aparece el deseo de que la forma no se quede en la superficie, de que el color y la materia respiren. La escultura fue, en ese sentido, una consecuencia inevitable. Porque la escultura no es solamente objeto: es volumen, vacío, lleno, peso, materia, textura, mucho aire, profundidad.

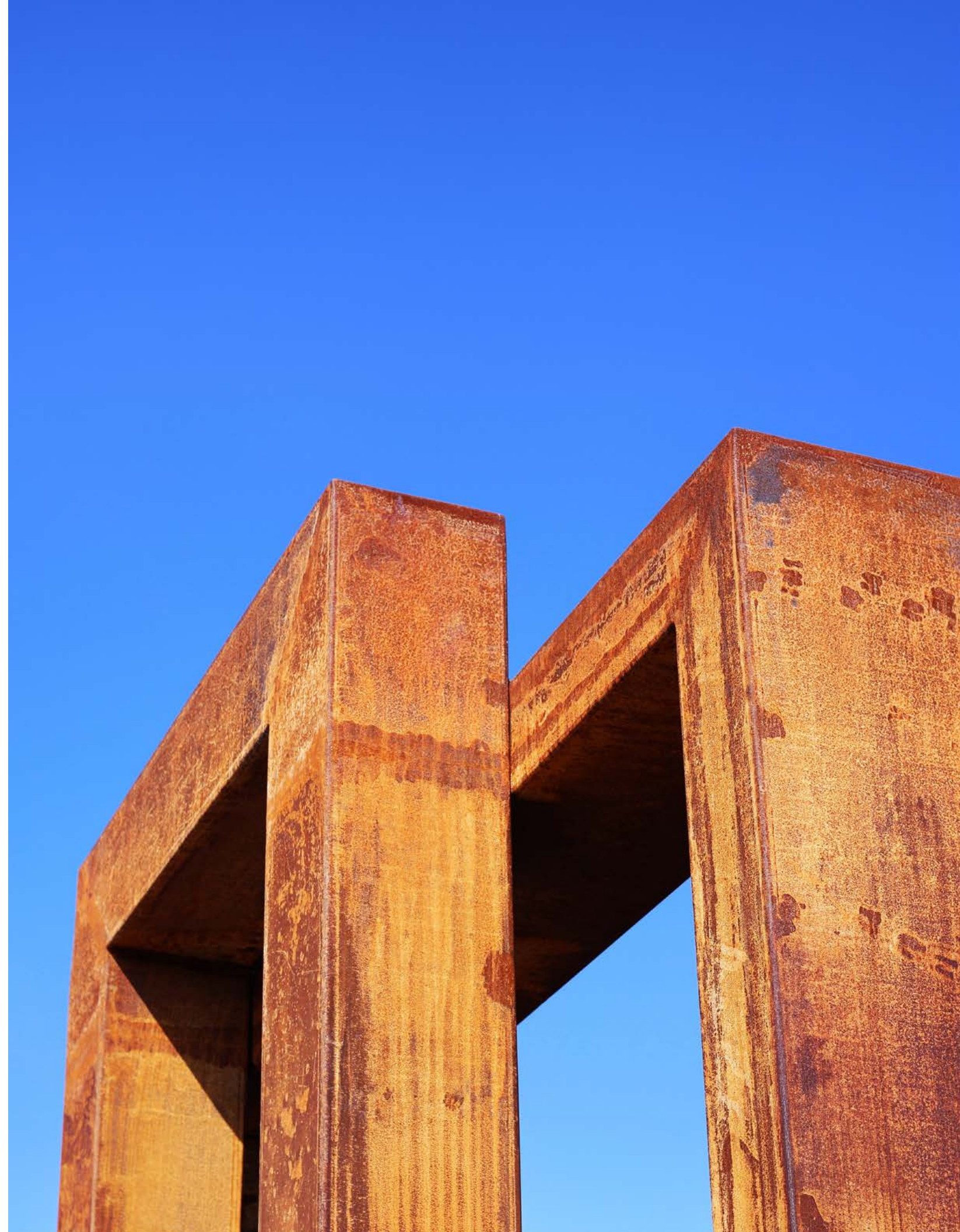
Sus primeras esculturas en madera, realizadas a comienzos de los años ochenta, en Ibiza, España, nacieron de un gesto fundamental: la recolección. Court recoge herramientas agrícolas en desuso, fragmentos cargados de tiempo, de trabajo, de desgaste por uso. No los limpia de su historia: los integra. En su taller, estas piezas se unen mediante un procedimiento cercano al collage, pero ahora llevado al espacio tridimensional. Sus esculturas en madera son más que un ensamblaje formal: son una conversación entre materias. Cada objeto trae consigo un pasado y, al unir sus formas entre sí,

genera un nuevo presente, otorgándoles una nueva dimensión: la categoría de obra de arte.

A diferencia de su pintura, que ya se mueve con soltura en el plano institucional, su obra escultórica ha permanecido casi en secreto. Nunca ha sido mostrada en una exposición individual y, sin embargo, numerosas piezas habitan su taller, observándonos silentes como nosotros a ellas. Maderas ensambladas, volúmenes tensados, estructuras que parecen sostener aire. Son obras que esperan —no con ansiedad, sino con dignidad— el momento de ocupar el espacio público que les corresponde.

Estructura y paisaje

Hoy, en un punto de madurez y plenitud creativa, Patricio Court ha dado un nuevo salto: la escultura de gran formato en metal. Ya no se trata solo de piezas íntimas o de escala humana, sino de estructuras que dialogan con el paisaje, con la arquitectura circundante y con el cuerpo que las recorre. Una reciente obra se ha instalado en Porto, Portugal, y ahora su obra *Templete*, entra a formar parte del Parque de las Esculturas de la Universidad de Talca, ampliando un territorio donde el arte y el espacio se piensan juntos. Estas nuevas esculturas no abandonan la esencia de su trabajo: siguen siendo estructuras de aire. No ocupan el espacio, lo revelan. No imponen una forma, la hacen respirar. En ellas, el vacío es tan importante como la estructura material visible que contiene el espacio.





“Patricio Court no construye objetos: construye presencias. En su obra Templete, el aire no es ausencia: es materia invisible”.

Court no construye objetos: construye presencias.

En su obra Templete, el aire no es ausencia: es materia invisible. Es lo que circula entre los planos, lo que sostiene el equilibrio, lo que permite que la forma no se cierre sobre sí misma. Patricio Court escucha el lugar. Reconoce que existe un sinnúmero de fuerzas formales con las que su obra deberá dialogar, algunas gravitantes, como la arquitectura existente. Pero su obra es de encuentro, no de desencuentros: se alía al espacio y al paisaje circundante sin someterse a ellos. Se posiciona para potenciar, vivificar, habitar y dar categoría al lugar, transformándose en un cuerpo capaz de revelar un nuevo espacio dentro del espacio.

Entrar y abrir

Templete es un lugar de paso y también de permanencia. Es un portal transparente, aireado, abierto, energético, por donde se entra, se sale y se permanece. Una obra que trasciende su espacio interior, con voz propia, que no necesita explicación, porque su presencia basta. Es una residencia para el espíritu, un lugar para observar el cielo desde su interior.

Sabemos que a los 40 años no se piensa como a los 80. Vamos dejando en el camino lo innecesario en busca de la esencia de las cosas. Llevar al límite la materia es liberarla de su peso, para llenarla de luz, de aire, de espacio y de profundidad.

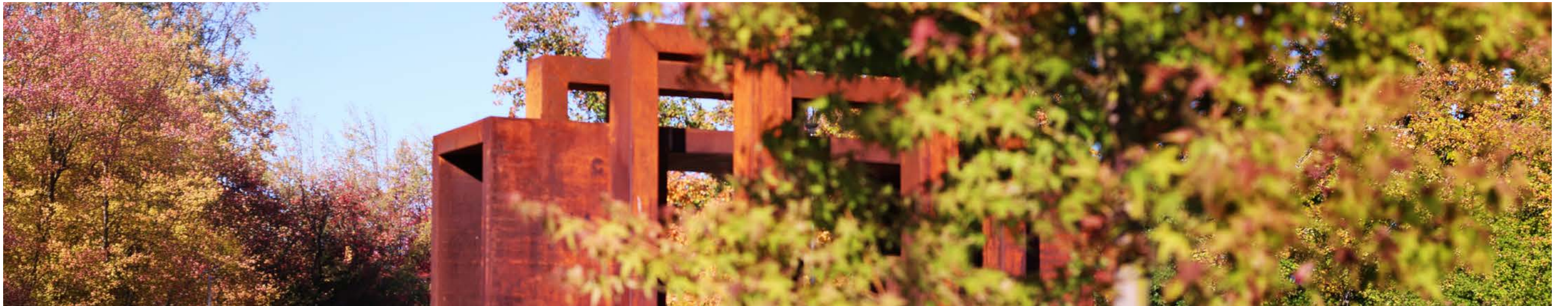
En su escultura percibimos un anhelo profundo de habitabilidad, un trascender, un querer estar sin poseer. Este anhelo se manifiesta en su estructura abierta y frágil. Y en esa fragilidad reconocemos también la fragilidad de nuestra propia existencia.

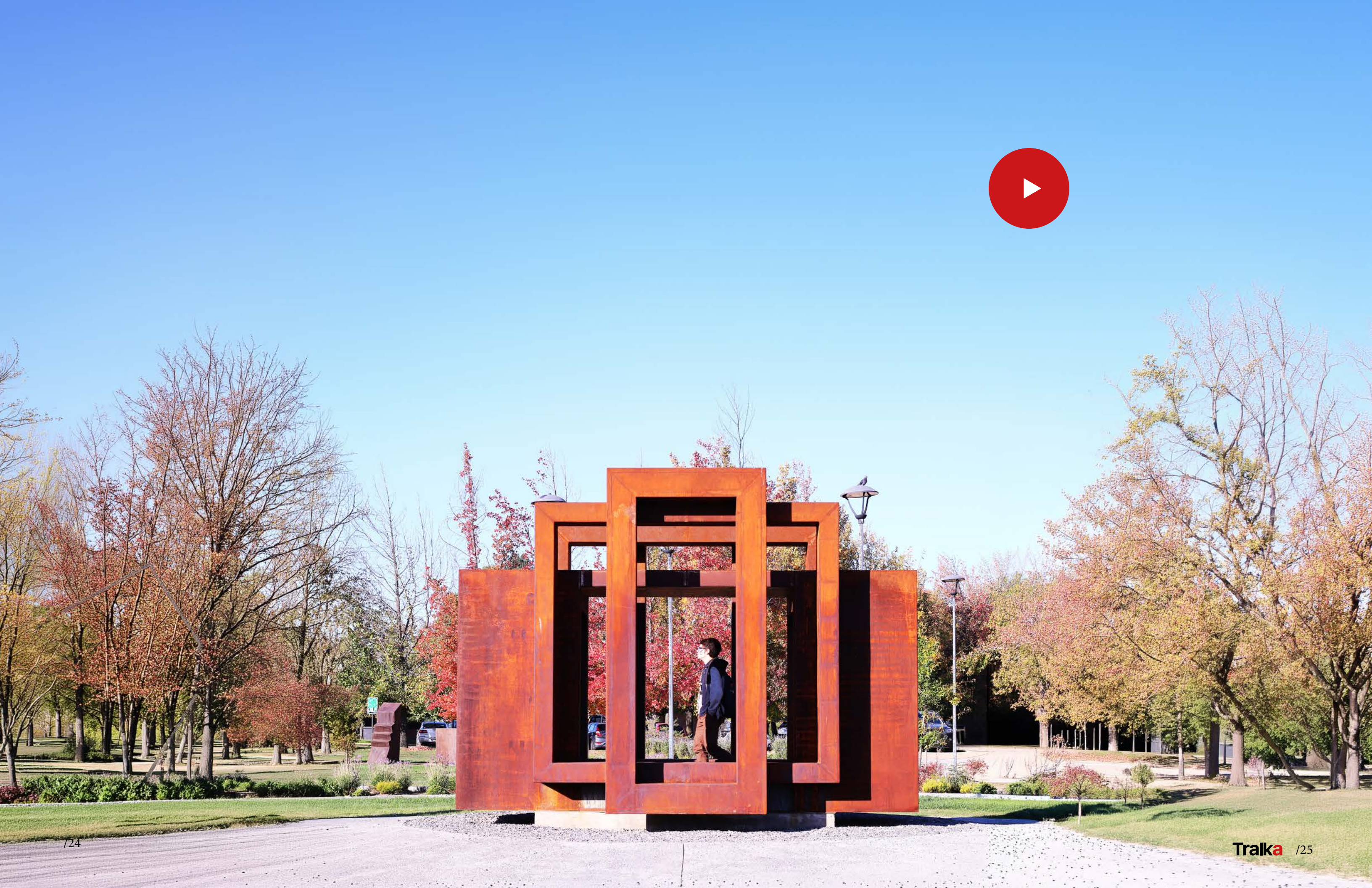
Es una obra que irrumpe en el paisaje, pero no para dominarlo, sino para revelarlo. Nos invita a cruzarla, a habitarla, y en ese tránsito nos enfrenta a un misterio esencial: el de la impermanencia.

Porque, después de todo, ¿quiénes somos sino seres humanos en tránsito? Señor rector, señora directora de Extensión, amigas y amigos de esta uni-

versidad, hoy este parque crece, y con él crece también el territorio simbólico que habitamos. Hoy recibimos la obra Templete, de nuestro querido amigo Patricio Court, y con ella recibimos no solo una escultura, sino su presencia. Agradecemos profundamente su generosidad y su confianza, su fidelidad a una búsqueda que ha sabido sostener durante toda una vida. Desde hoy, esta obra forma parte de este paisaje, de esta universidad y de nuestra experiencia.

(*)Discurso pronunciado con motivo de la inauguración de la escultura Templete de Patricio Court en el parque de las esculturas de la Universidad de Talca.





Para los **ancestros** **del futuro**

El taller de primer año de la Escuela de Diseño de la Universidad de Talca se ha dado la tarea de revalorizar el patrimonio cultural material e inmaterial de la zona central chilena a través de la narrativa visual y la reinterpretación territorial.

Una alianza virtuosa entre la Escuela de Diseño y la Biblioteca Central derivó en la exposición “Ancestros del Futuro 2026. Diseño + folklore + patrimonio”. La muestra presentó una colección de vestuarios escénicos con identidad territorial, resultados finales del trabajo de estudiantes de primer año del Taller de Iniciación Creativa Proyectual TICP, 2025 - 2S, de la Escuela de Diseño de la Universidad de Talca a cargo de José Ignacio Torres Moreno, diseñador, y académico de la Escuela de Diseño, Javier Tiznado, diseñador y diplomado en diseño escénico, y Viviana Retamal, diseñadora de vestuario y directora de la marca DUSO.

Según la UNESCO, “el patrimonio cultural inmaterial incluye las prácticas, conocimientos y expresiones que las comunidades reconocen como parte de su identidad cultural, junto con los objetos y espacios asociados. Transmitido de generación en generación, este patrimonio se adapta con el tiempo, reforzando la identidad y el respeto por la diversidad cultural”. La Convención de 2003 destaca la necesidad de salvaguardar estas expresiones culturales para las generaciones futuras.

Bajo esta premisa se enmarca el taller de primer año de la Escuela de Diseño, orientado a revalorizar el patrimonio cultural material e inmaterial de la zona central chilena, a través de la narrativa visual y la reinterpretación territorial, la cual se construye desde el paisaje, la geografía, el clima, el relato, las creencias que conforman las cosmovisiones de las sociedades.

Diseño y folklore dialogan en este espacio, donde el vestuario se concibe como testimonio del territorio ancestral: un objeto que evoca oficios, memorias y tradiciones del pasado, pero re imaginadas hacia el futuro, por las nuevas generaciones.

El taller invita a reinterpretar el pasado ancestral con un enfoque teatral, escénico y dramático, alejándose de lo convencional. Aquí, el diseño se transforma en experiencia performática, en acto vivo que trasciende la materialidad para adentrarse en lo sensorial, lo poético y lo simbólico.

Se comprende el diseño no solo como producción tangible, sino también como creación de experiencias, capaz de generar relatos sensibles que conectan con la memoria colectiva y abren nuevas posibilidades de imaginar.

El diseño, entendido en sus múltiples lenguajes de expresión, integra investigación, coherencia conceptual y resultado final, invitando a las y los estudiantes a desarrollar propuestas donde se cruce lo patrimonial, lo contemporáneo y lo visionario.

Corporalidad

Desde el cuerpo surgen el diseño y la performance como ritos de experiencia humana. Forma, color y materialidad traducen la memoria en expresión: el territorio se vuelve escena y la escena, gesto de identidad.

La pasarela comienza en la alta montaña, donde el frío recuerda de qué estamos hechos. Baja por la

precordillera y se abre paso en el valle, territorio donde la vida siempre encuentra una excusa para seguir creciendo. Luego avanza hacia el mar, ese lugar que todo lo recibe y al que todos terminamos regresando, tarde o temprano. En la orilla, la muerte no aparece como tragedia, sino como parte del trato, igual que el agua, vamos y volvemos. Cambiamos de forma, dejamos algo atrás, tomamos algo nuevo. Así caminamos, conscientes de que algún día seremos los ancestros del futuro, los nombres que otros recordarán al mirar el horizonte.





Así como los primeros ritos conectaban al ser humano con lo sagrado y lo social, hoy, nuestras expresiones escénicas cumplen funciones similares: comunicar, emocionar, transformar.

Ancestros

El objetivo de este taller es abrir nuevas áreas de exploración en el diseño, vinculadas al rescate del patrimonio cultural —material e inmaterial—, la construcción de narrativas visuales y el uso del folclore y los espacios escénicos como medios de expresión. La exposición aborda la identidad territorial de la zona central a través de lenguajes contemporáneos, donde diseño y folclore se entrelazan en propuestas que no solo visten el cuerpo, sino que evocan emociones, interpretan el paisaje y proyectan nuevos relatos. Estas creaciones, desarrolladas por estudiantes de primer año, se transforman en seres simbólicos: guardianes de un legado futuro, los nuevos ancestros. Inspiradas en el paisaje de la Región del Maule —desde la cordillera hasta el océano—, las obras integran tecnologías contemporáneas como el corte láser, moldeado y fabricación digital, junto a oficios textiles tradicionales como el teñido y los procesos de patronaje y fabricación textil. Un neo-sincretismo que fusiona lo ancestral, lo contemporáneo y el territorio.



Audiovisual

Montaje final del taller de primer año en el anfiteatro de la Facultad de Arquitectura, Música y Diseño. Video de la experiencia escénica, un acto performático de los estudiantes. Realización audiovisual: Daniel Vásquez.





Atahualpa Yupanqui y el archivo como **expresión del presente**

Comparable con nuestra Violeta Parra, Atahualpa Yupanqui no es solo un músico. Sus ramificaciones articulan poesía con lo profundo del folclore argentino. El documental que Federico Randazzo tardó 11 años en rodar, estrenado en el festival de cine Migrafest de Talca en marzo de este año, recurre a la técnica del Found footage como expresión narrativa de memoria.



Marco Díaz
Cineasta
Doctorando en Ciencias Humanas
Utalca

La sexta versión del festival de cine latino Migrafest, desarrollado en Talca entre el 17 y 21 de marzo de 2026, fue la plataforma para el estreno en Chile del documental "Atahualpa Yupanqui: un trashumante", del experimentado director argentino Federico Randazzo. Randazzo asume el desafío de esculpir, en poco más de dos horas, las expresiones profundas (y otras no tanto) de uno de los monumentos más inexpugnables del folklore latinoamericano, Atahualpa Yupanqui. Yupanqui no es solo un músico, sus ramificaciones articulan diversos tejidos entre los que se encuentran la poesía y la recopilación de las expresiones musicales más profundas

del folclore argentino (comparable con lo realizado por nuestra Violeta Parra). Además, su obra tiene un fuerte componente social (articulando lecturas sobre el mundo del interior argentino inéditos hasta ese momento) y su labor de amplificación del folclore latinoamericano llegó inclusive a Rusia y Japón.

El ejercicio de Randazzo es casi inédito en la cinematografía argentina y contrario a lo que uno podría deducir, no existe una diversidad de obras en torno a este importante personaje. En una búsqueda por el acervo fílmico trasandino nos encontramos con pocos casos de estudio, destacando el íntimo y poético documental "Un río que no cesa de cantar" Danilo Galasse, (1985)

El Found footage

La obra fílmica de Randazzo se desarrolla a través de una estructura de características clásicas, enfrentando rápidamente las dimensiones históricas de un joven Atahualpa que recorre por 18 años las tierras del noroeste argentino, registrando a cantoras

y cantores que han traspasado generación tras generación los códigos vernáculos de ese mundo. También pronto establece las relaciones de pareja de Atahualpa, que son fundamentales en su amalgama estructural como músico y nos muestra la primera canción grabada por el pergaminense llamada "El camino del indio" (1936). De ahí en adelante, el documental transcurre en intentar dar cuenta de las dimensiones y tesituras de Atahualpa Yupanqui, el ser humano, su música, su rol social y por sobre todo su peregrinar por el mundo. Todo este trayecto (desde principio a fin) posee una herramienta narrativa como principal fuerza del relato, el uso del archivo o Found footage. Desarrollar esta técnica plantea una búsqueda que no comienza en el rodaje, sino que precede el ejercicio propio de narrar cinematográficamente, y podríamos decir que plantea una búsqueda antropológica en materialidades de diversidad de orígenes provenientes de películas, noticiarios de tv, reportajes, registros de conciertos, entre otros.



“La película es un recorte de los muchos recortes posibles, y este es el del trashumante, el viajero errante, el peregrino incomodo, inquieto, del hombre desandando los caminos como decía Atahualpa... y con ese recorte tratar de entrar a su imaginario que es inagotable en un tiempo de película ...”

Federico Randazzo

La herramienta del Found footage usada por Randazzo constituye una búsqueda desde el dispositivo para llegar a las profundidades Yupanquiánas, no obstante, hay una serie de testimonios que conducen el relato, la esencia del mismo (y del personaje en sí) se articula desde el archivo.

La pesquisa es profusa (el director confiesa 11 años de trabajo en su documental), con materiales que no solo provienen de la Argentina misma (como "Horizontes de piedra" de Román Viñoly (1956), film que se centra en la lucha social de los trabajadores de la extracción de piedras en la zona rural del norte argentino) sino que desde Francia, Rusia y Japón.

Representación del pasado

Yupanqui falleció el 23 de mayo de 1992, a los 84 años. Este documental es un relato que indaga desde el pasado. La narrativa documental la podemos establecer en tres tipologías, la historicista, la memorística y un híbrido de ambas, la primera de ellas es aquellos documentales que tienen una inclinación por los datos y registros oficiales con una vocación de representación objetiva de la historia, los segundos tipos de documental nos enfrentan a una representación que esta tamizada por la subjetividad de la memoria y la imaginación, y finalmente existen aquellos documentales que son una mixtura de ambas propuestas.

Aunque historicidad y memoria están presentes en el documental que nos convoca, la visión historicista de Atahualpa queda reducida a una especie de introducción ya descrita anteriormente.

Por el contrario, está presente en mayor medida la utilización de la memoria y su capacidad de reconstruir lo ya sucedido, estableciendo parcialidades, seleccionando, filtrando y relatando desde el prisma de quién establece esa memoria.

En este caso, está planteado el punto de vista del director Federico

Randazzo, quién acompañado por las voces cercanas del cantautor desde lo afectivo y otras más racionales como su biógrafo, establece una narrativa del pasado, representado el quehacer de la vida del mítico folklorista trasandino.



Ficha técnica

Largometraje documental
 Duración: 93 minutos
 Color & BN /4k / Dolby 5.1
 Filmada en Argentina, Francia y Japón.
 Director: Federico Randazzo

Narrar desde imágenes lejanas

La técnica del Found footage como expresión narrativa de memoria, tiene un alto desarrollo en el uso cinematográfico del siglo XXI, su utilización está en la ficción, el documental y lo experimental, lo que nos lleva a reflexionar sobre la necesidad de narrar desde las imágenes del pasado (lejanas o más inmediatas). De los tres formatos expresados audiovisuales, es seguramente el documental contemporáneo donde el archivo ha obtenido un terreno más amplio de expresión y utilización. Desde archivos personales o familiares en 8 mm., VHS, HI8, MINI DV), Noticiarios, archivos oficiales, películas de ficción, documentales, etc. La adopción narrativa del archivo nos convoca a indagar en las implicancias de este recurso.



Premio Iberoamericano de Letras José Donoso 2025:

¿Ahora se debe **ser mujer** para ganar el Donoso?

Carmen Ollé, galardonada en 2025, nació en Lima y es una de las voces más singulares, radicales y persistentes de la poesía peruana y latinoamericana. Discurso pronunciado durante la entrega del Premio Donoso en la Universidad de Talca en el mes de abril de 2026.



Claire Mercier

Coordinadora Premio José Donoso
Académica Instituto de Estudios
Humanísticos Juan Ignacio Molina

Mi discurso hoy consta de dos partes: primero y como corresponde, una presentación de nuestra galardonada y de su obra, con un enfoque especial en el libro “Noches de adrenalina”. Segundo, contestaré la siguiente pregunta que se me ha hecho —sin que sea una queja sarcástica, o a lo menos esto espero—: ¿ahora se debe ser mujer para ganar el Donoso?

Carmen Ollé nació en Lima y es una de las voces más singulares, radicales y persistentes de la poesía peruana y latinoamericana. Poeta, narradora, ensayista, crítica literaria y profesora, su escritura ha sido fundamental para la configuración de una poesía que tensiona las normas del lenguaje, del cuerpo y de la subjetividad femenina en el campo literario iberoamericano. Representante de la generación del 70, la que reflejó una Lima sacudida por las convulsiones sociales de esa época, e integrante del movimiento

vanguardista “Hora Zero”, colectivo que proponía una poesía más cercana a la vida diaria y a las clases marginadas, Carmen Ollé estudió en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, fue profesora universitaria de literatura, directora de un centro de documentación sobre la mujer y Presidenta de la Red de Escritoras Latinoamericanas. Siempre se ha vinculado a la defensa de los derechos de las mujeres, además de su labor constante dictando talleres literarios. Su estilo se ha visto marcado por su temprana salida a Europa, con residencias largas en Francia, Alemania y España. Su irrupción en la escena literaria se produce con *Noches de adrenalina* en el año 1981: un libro que marcó un quiebre decisivo en la poesía peruana —volveremos sobre este volumen un poco más adelante—. A lo largo de su obra, Carmen Ollé ha desarrollado una poética del desajuste y de la intemperie: sus textos exploran la sexualidad, el exilio, la memoria y la precariedad del yo, siempre desde una escritura que desconfía del lirismo complaciente. Su lenguaje es deliberadamente áspero, atravesado por registros coloquiales, reflexivos y ensayísticos, así como por una conciencia aguda de la materialidad del cuerpo y del lenguaje. Además de su poesía, Carmen Ollé ha escrito narrativa y ensayo, como “¿Por qué hacen tanto ruido?” (1992) y “Las dos caras del deseo” (1994),

donde continúa interrogando las relaciones entre género, escritura y poder, y reflexiona críticamente sobre la tradición literaria latinoamericana. Su obra dialoga con los feminismos y las teorías contemporáneas del cuerpo, sin perder nunca una dimensión autobiográfica y afectiva que complejiza cualquier lectura puramente teórica. Volviendo a “*Noches de adrenalina*”, este libro marcó un hito en la poesía peruana escrita por mujeres en los años 80. En él, Carmen Ollé articula una voz poética que expone el cuerpo femenino —deseante, vulnerable, político— desde una perspectiva cruda, fragmentaria y profundamente crítica de los discursos culturales que lo regulan. Este poemario, escrito desde una primera persona intensa y a menudo incómoda, abrió un espacio nuevo para pensar la escritura como experiencia corporal y como forma de resistencia. En “*Noches de adrenalina*” el yo poético habla desde un cuerpo vivido que expone flujos, cansancio, miedo y placer. El cuerpo no se idealiza y se vuelve territorio político. En efecto, Carmen Ollé desarma en este poemario la voz tradicional femenina: su lenguaje es directo, crudo, intenso como una adrenalina vital. Además, sin ser programático, este libro es un texto a la vez disruptivo y fundador para escrituras posteriores que exploran el género, el cuerpo y la



subjetividad desde lo no normativo. A diferencia de hablar sobre el deseo femenino, Carmen Ollé, en “Noches de adrenalina”, habla desde el deseo, mediante una poesía incómoda, excesiva, que no busca consuelo, ni armonía. Finalmente, aprovecharé esta instancia para contestar la pregunta, espero retórica, que se me hizo en más de una ocasión: ¿es ahora necesario ser mujer para ganar el Donoso? El Premio Donoso fue creado en el año 2001. Ha distinguido, hasta el año 2017, a 14 hombres y a 3 mujeres. Desde el año 2018 en adelante, ha galardonado a 1 hombre y a 6 mujeres. Esto tiene por supuesto que ver en parte con mi coordinación, pero sobre todo con la labor de cada uno de los estupendos jurados que me han acompañado año tras año. Retomando las cuentas, tenemos a 15 hombres y 9 mujeres. Todavía falta para la paridad, ¿cierto? Pero más que lo anterior, me gustaría rescatar dos cosas. Primero, el Premio Donoso es reconocido por su capacidad de atreverse. Uno de sus mayores aciertos, según yo, fue haber otorgado en el año 2013 el Premio a Pedro Lemebel; el único premio nacional que el escritor chileno recibió en vida. Segundo, doy fe que ningún jurado buscó premiar a una mujer por premiar a una mujer. Premiar a Cristina Peri Rossi en 2019, como en el caso de Pedro Lemebel, fue un acto de justicia poética, pues esta gran escritora no ha recibido los premios que su obra merece y después del Donoso, será de hecho una de las 6 mujeres en ganar el Premio Cervantes. Premiar a Cristina Rivera Garza en 2021, después de la pandemia, fue una evidencia y las deliberaciones fueron las más expeditas a las cuales he participado. Sin duda, para mí, Cristina Rivera Garza es una seria candidata para el Premio Nobel. Premiar a Samanta Schweblin en 2022 —su nombre de hecho se rumoreó para el Premio Nobel el año pasado—, fue premiar una escritura no mimética, fina e implacable en su crítica a la sociedad contemporánea. Premiar a Lina Meruane en 2023 fue

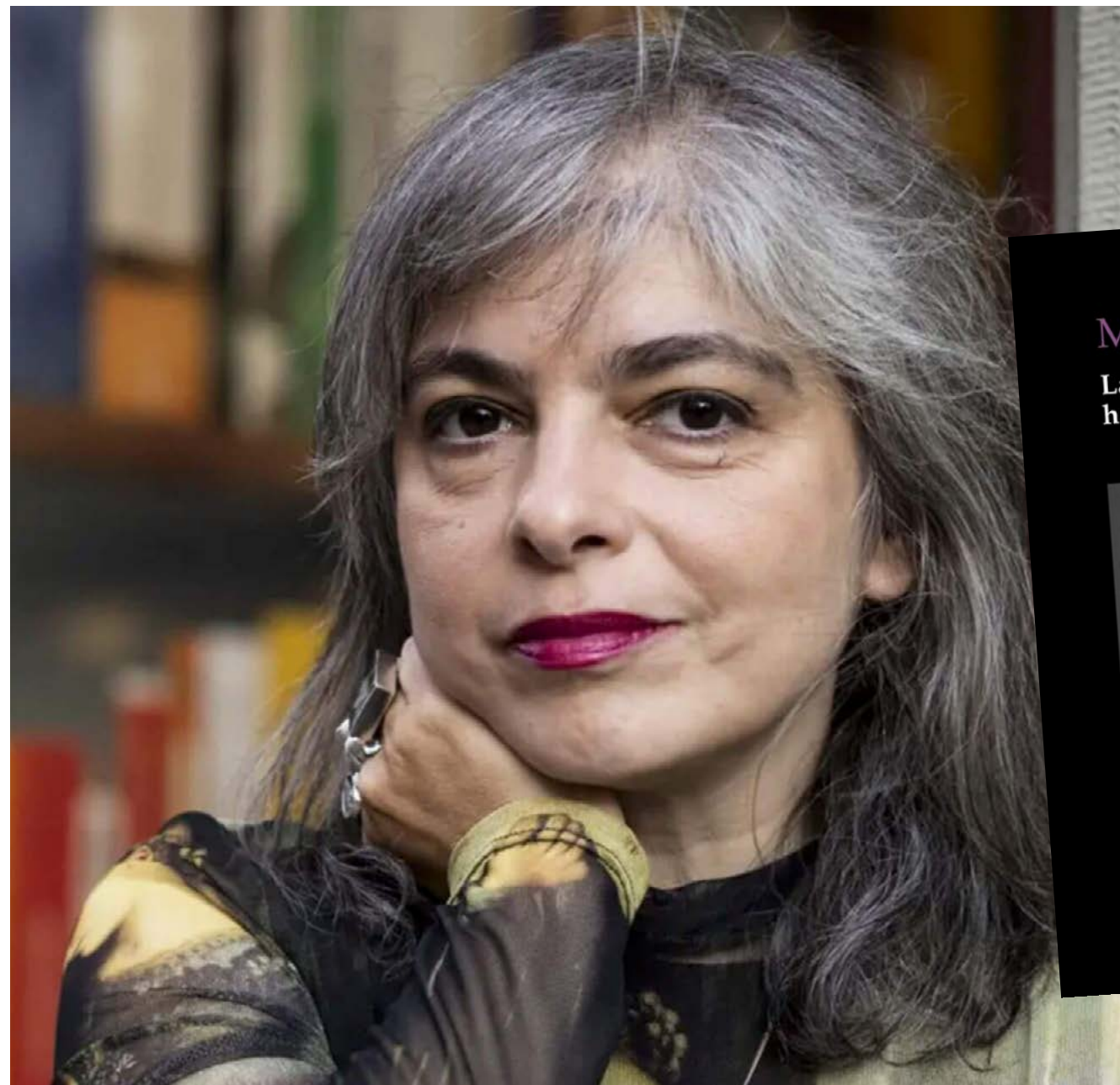
premiar a una de nuestras escritoras chilenas actuales más relevante, cuya obra inscribe el cuerpo en un campo de batalla político. Premiar a Mariana Enriquez en 2024, la “rockstar” de la literatura latinoamericana, fue laurear una estética que ocupa el terror como archivo de lo social. Y galardonar hoy a Carmen Ollé es premiar a una escritora que ocupa un lugar central en la literatura latinoamericana, no solo por la potencia de su escritura, sino también por su capacidad para abrir caminos; su obra ha permitido pensar la poesía como un espacio de conflicto, exposición y transformación, donde el cuerpo femenino deja de ser objeto para convertirse en lugar de enunciación. Para concluir, si bien algunos colegas —pues esta falsa inquietud no la tienen las mujeres— me preguntan por las ganadoras del Premio Donoso, le aseguro que, en todos mis viajes nacionales e internacionales, he recibido las felicitaciones de la comunidad académica y lectora al Premio Donoso, a la Universidad de Talca y al Banco Santander por la labor realizada estos últimos años. Esta galería de ganadoras me enorgullece y emociona. Esta constelación no solo reconoce trayectorias literarias de gran potencia estética, sino que también contribuye a visibilizar voces que han renovado de manera decisiva el mapa de la escritura iberoamericana. En un campo literario marcado también por desigualdades, las ganadoras del Premio Donoso son las embajadoras de la Universidad de Talca, junto con el Banco Santander, y de su compromiso con las múltiples formas de narrar el mundo para ampliar la imaginación de lo común.



Mariana Enriquez, Premio Donoso 2024:

“La luz en habitaciones vacías”

Selección de citas de la conversación con la escritora argentina durante la presentación de su nuevo libro publicado en la Editorial de la Universidad de Talca, Chile (2025).



Mariana Enriquez
Colección Premio “José Donoso”
Editorial Universidad de Talca
2025

La Dirección de Extensión y la Editorial de la Universidad efectuaron el lanzamiento del libro “La luz en habitaciones vacías”, obra de la escritora argentina Mariana Enriquez, ganadora del Premio José Donoso 2024. El texto es una compilación hasta ahora inédita de crónicas, perfiles y ensayos que la periodista organizó durante su mudanza a Australia. La nueva obra fue referida “como un inventario personal de sus obsesiones”. A través de sus relatos, Enriquez explora temas diversos como el arte visual, la música y la historia, rescatando figuras femeninas olvidadas y anécdotas de viajes. A su vez destaca la importancia de la no ficción para reinterpretar el pasado y otorgar contexto en la era de la inmediatez informativa. La conversación fue dirigida por la coordinadora del Premio “José Donoso”, la doctora Claire Mercier, académica del Instituto de Estudios Humanísticos Juan Ignacio Molina y por la directora de Extensión y de la Editorial de la Universidad de Talca, Marcela Albornoz.

Origen y naturaleza del libro

“Este libro lo concebí en un momento de mudanza, como un inventario. Fue una cosa bastante rara (...) Es un libro que para mí es una especie de cuaderno de notas, pero las notas completas quiero decir”.

“Es también una progresión que va cada vez más hacia lo íntimo”.

“Una de las cosas más impresionantes de mudarse es lo grande que son las habitaciones después, cuándo quedan vacías esos lugares que estuvieron ocupados por uno. Cómo lo ocupa la luz, lo único que queda. Es como la estética de mi vida en este momento. Son habitaciones vacías llenas de luz y de cajas”.

Obsesiones y proceso creativo

“Pensarse a sí mismo como un lector obsesivo que después de entrar en un mundo que no solo es un libro sino un libro y sus conexiones, una especie de extracto de ese momento con-

vertido en relato”.

“Yo soy bastante infiel con las obsesiones, algunas las conservo después para otros textos y otras me las olvido por completo. Es una cuestión del momento, como un enamoramiento super intenso y después, ya está, se fue. Es un ejercicio que me gusta mucho y que es muy necesario para mi narrativa”.

Arte y cultura contemporánea

“Me llama mucho la atención que en nuestra cultura contemporánea esté todo armado para que la información y el contexto sea de muy fácil acceso, muy fácil, pero que, aun así, nunca se busque”.

“Es absolutamente fascinante conversar con otras disciplinas desde la literatura, que no sean solamente otros textos”.

“Descubrí el poder de sugestión de la pintura, de la ilustración, también me empezó a decir un poco... de querer saber todo sobre quiénes lo produjeron”.





Música

Sonidos del **ALMA**

Darla Quintana presenta *Millimeter / Submillimeter*, una pieza de música electrónica chilena creada con los sonidos del radiotelescopio más potente de la Tierra, ubicado en el desierto de Atacama. Un cruce de música y astronomía, entre persona y universo.



Juan Miguel San Cristóbal
Periodista

ALMA es la abreviatura de Atacama Large Millimeter/Submillimeter Array, un radiotelescopio ubicado en el llano de Chajnantor, en el desierto de Atacama. Este es el ojo a través del cual podemos mirar al universo, con las imágenes más nítidas que se obtienen del espacio. En un cruce inesperado, esta información del cosmos es llevada al sonido en un disco de música electrónica chilena.

Millimeter/Submillimeter es el título del segundo disco de Darla Quintana, de Santiago. Hace apenas un año aparece su primer álbum, que es también una excelente carta de presentación, y en marzo se edita esta segunda pieza, un resultado que destaca por su investigación y su propuesta sonora. El sonido de Darla Quintana es electrónico, instrumental y oscuro. Su primer disco tiene cadencia, va muy bien tanto para la pista de baile como para los audífonos. Es un beat que invita desde lo simple, techno clásico y minimalista, el cual en este nuevo registro se impregna de la información del universo para crecer en una ambientación cósmica, con texturas que elevan su propuesta.

En ambos discos, la invitación es a un viaje. Primero, al interior, ahora al exterior. En esta segunda placa, la carta

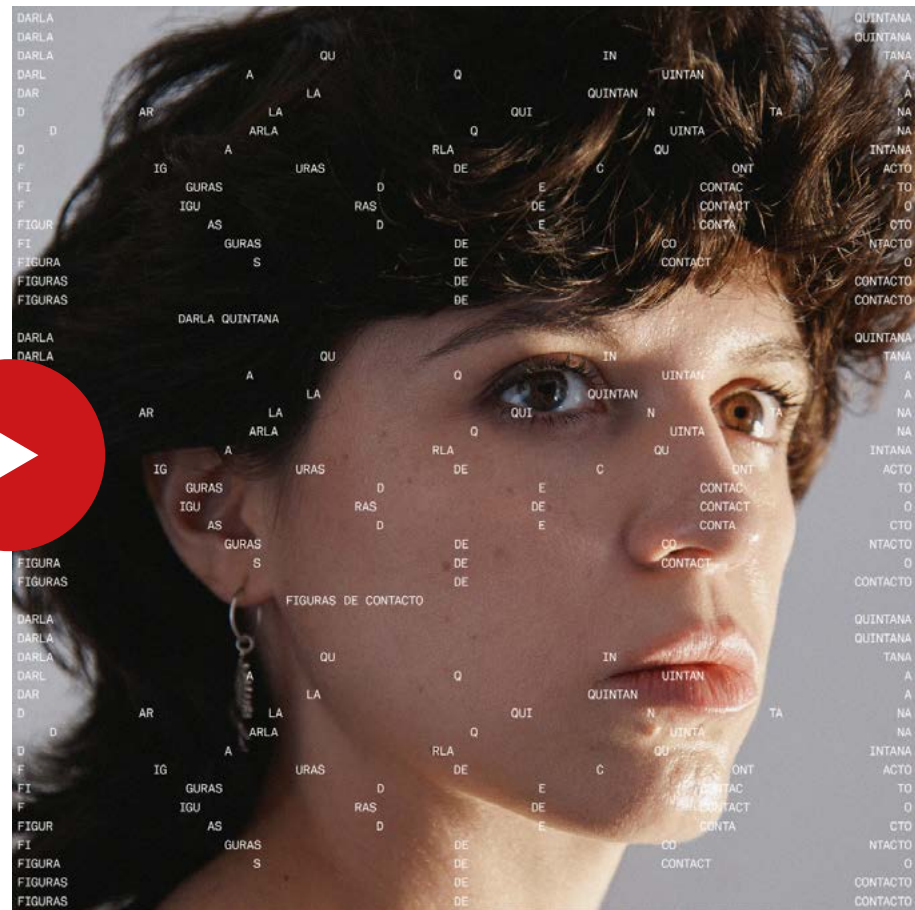
de navegación se abre al infinito. En el texto del álbum, se indica que esta obra “se compone por sonidos obtenidos de información astronómica de la nebulosa de Orión que fueron sometidos a un proceso de sonificación de datos y que, finalmente, fueron procesados en el DAW Ableton Live”. En palabras simples, la información de la biblioteca Sonidos del Alma de este observatorio astronómico fue manipulada en el software Ableton, y de ello surge esta pieza sonora.

Un disco de música electrónica obtenida de la información del radiotelescopio más grande del mundo que opera en el desierto de Atacama. La idea suena rebuscada, pero también fascinante, tanto como las imágenes e informaciones que se obtienen del Universo Oscuro, de aquellas ondas milimétricas y submilimétricas del espacio que se pueden analizar desde este observatorio. Un caso de ciencia, creatividad, lenguajes, tecnología y música.

El primer disco de Darla

Figuras de Contacto, del 2025, es un CD autoeditado por ella, una propuesta que sorprende por su solidez en los sintetizadores, en un registro de ocho tracks hipnóticos y metálicos. Es la música del futuro, que ya suena entre nosotros. Es la posibilidad de viajar sin movernos, concentrados en el sonido, en el baile y en la imaginación, en una conexión que gracias a esta música, nos puede llevar por el universo.

Millimeter/Submillimeter es el título del segundo disco de Darla Quintana.



Wikimedia commons





Francisco Bravo

Radiofonía clásica

Gacitúa y la metáfora incierta del sonido, (1994) Sello Alerce

No puedo dejar de recordar un álbum en el que un pianista talquino, uno de los más grandes que ha tenido Chile, universalizó el sentir de un país que deambulaba entre el progreso y la tradición. Titulado como su intérprete, Oscar Gacitúa, es un álbum grabado en 1994 por el Sello Alerce en el que se presentan dos ciclos que hoy forman parte del canon pianístico nacional.



Cristián Díaz O'Ryan
Programador Radio Utalca
Docente Escuela de Música

Es común escuchar que la música es un lenguaje universal y que, como tal, ha permitido la expresión de lo más profundo de nuestro corazón: su emoción. La alegría, el amor, el terror o la esperanza aparecen recurrentemente no sólo como tópicos en sus títulos o programas de concierto, sino también como una imagen viva que exhorta a nuestra imaginación.

¿Es, entonces, porque la música es un lenguaje universal que solo reconocemos en su historia a sus nombres más universales? Beethoven, Mozart, Chopin o Brahms son los apellidos que esperamos en cualquier programación destinada al cultivo de lo que en ella reconocemos como arte. Pero, más de alguno podría cuestionar: ¿posee nuestra música algún lugar dentro de esta universalidad? O, incluso, ¿será alguna vez nuestro territorio un escenario para su historia?

Parecería un anhelo distante cualquier intento de afirmación, pero solo porque muchas veces ignoramos que todo arte está vivo gracias a la aprehensión y expresión de su propia realidad. Si la música pudiera llegar a ser considerada

universal, no lo sería en tanto por su mensaje ni sus protagonistas, como por ese impulso que nos lleva inexorablemente a querer asirla para luego decir.

¡Y vaya que ha dicho la música en este territorio! ¡Y cuánto ha llegado a expresarse en esta región! Por ello no puedo dejar de recordar un álbum en el que un pianista talquino, uno de los más grandes que ha tenido Chile, universalizó el sentir de un país que deambulaba entre el progreso y la tradición. Titulado como su intérprete, Oscar Gacitúa es un álbum grabado en 1994 por el Sello Alerce en el que se presentan dos ciclos que hoy forman parte del canon pianístico nacional.

Doce Tonadas

Comienza con las Doce Tonadas de Pedro Humberto Allende. Y tal como su título indica, este ciclo evoca al ritmo y carácter de una forma profundamente arraigada en nuestra cultura. No obstante, hay en ellas algo diferente. Único. Ya que Allende no demora mucho en alejarse de la tradición para ofrecernos su silueta. Los ritmos se deshacen, y la armonía florece, para luego reaparecer ocasionalmente como el esbozo de algún recuerdo lejano. Mientras que, en Las Doloras de Alfonso Leng, la tradición no aparece ni en formas ni en ritmos, sino más bien como una imagen poética que explora la búsqueda y la melancolía propia de un romanticismo que se pierde en el ocaso. Óscar, consciente de esto, permite al piano perderse en la metáfora incierta del sonido, y con ello consolarlos, por momentos, de que “no

sabemos si la noche que viene, viene a quedarse para siempre.” Nada nos dice Gacitúa de estas palabras, las que Pedro Prado escribió como acotaciones líricas para las Doloras; ni tampoco sobre las connotaciones poéticas de la tonada chilena. Más bien, nos libera, a nosotros y a la música, para perdernos en el fugaz encuentro de la escucha; y vislumbrar así, en la experiencia misma, lo hay de universal en ella.



La frustración de no entender lo que se lee

En las bases culturales encontramos la causa primordial de la baja comprensión lectora: la carencia en el estudiante de lo que Alfredo Matus Olivier, ex director de la Academia Chilena de la Lengua, denominó “lenguaje cualitativo”, expresión que comprende el concepto o significado de las palabras que se leen.



Osvaldo Valenzuela Berríos
Presidente C.C. Juan Mauricio Rugendas
Magíster en Educación
Basada en Competencia

Los datos del censo 2024 reiteran un hecho alarmante a nivel nacional. Un porcentaje significativo de los mayores de siete años no sabe leer ni escribir. Al respecto, un artículo aparecido en *diariosenred.com*, el 24 de marzo de 2026, informó que la región del Maule lidera este registro con un total de 41.187 personas analfabetas, equivalentes al 3.7% de su población.

Más allá de la preocupación local, y frente a aquel porcentaje aparentemente discreto, es dable imaginar que el analfabetismo afecte hoy en Chile sólo a quienes por aislamiento o circunstancias personales no accedieron a la escuela o la abandonaron prematuramente. Sin embargo, la realidad es muy otra.

El mismo artículo cita los resultados del SIMCE 2025 poniendo en la palestra otro aspecto del problema cuya incidencia supera largamente al primer indicador: el analfabetismo funcional. Un 27% de los estudiantes de cuarto

básico y un 48% de los de segundo medio presenta un nivel insuficiente en lectura.

No comprender lo que se lee es un problema de larga data que cobra relevancia periódicamente con estudios como este. Pero luego vuelve a ocultarse tras el “tupido velo” que, según José Donoso, “todo el mundo corre en Chile para ocultar lo molesto, lo vergonzoso, lo peligroso, y en último término la verdad.”

Magnitud del problema

Es que la magnitud de la cuestión es desoladora, sobre todo si se consultan estudios internacionales. En 2018 la prueba PIACC de la OCDE evaluó que “Chile se posiciona como uno de los países con peor rendimiento en términos de competencia [lectora], donde alrededor de un 50% de la población [de entre 15 y 65 años] es analfabeta funcional.” En la medición 2022-2023 ese porcentaje subió a un 53%.

Inútil sería denunciar este problema sin adentrarnos, al menos brevemente, en una de sus causas profundas: el déficit de bases culturales en los lectores. Estas consisten en “el conjunto de saberes cognitivos, procedimentales y actitudinales que una persona adquiere en su entorno familiar y social y que le permite comprender significativamente las explicaciones que recibe en el sistema educativo.” Dicho de otro modo, las bases culturales son aquello que se

trae (o se traía) a la escuela desde la casa y del entorno social inmediato. En el marco teórico de las bases culturales encontramos la causa primordial de la baja comprensión lectora: la carencia en el estudiante de lo que Alfredo Matus Olivier, ex director de la Academia Chilena de la Lengua, denominó “lenguaje cualitativo”, expresión que comprende el concepto o significado de las palabras que se leen.

Comprender significados

Así pues, ¿por qué una persona, aun descifrando un texto con velocidad, precisión y prosodia, no es capaz de comprender su contenido? Nuestra hipótesis, confirmada en aulas maullinas, es que el desconocimiento del significado contextual de los verbos, adjetivos y sustantivos leídos impiden una comprensión significativa del contenido.

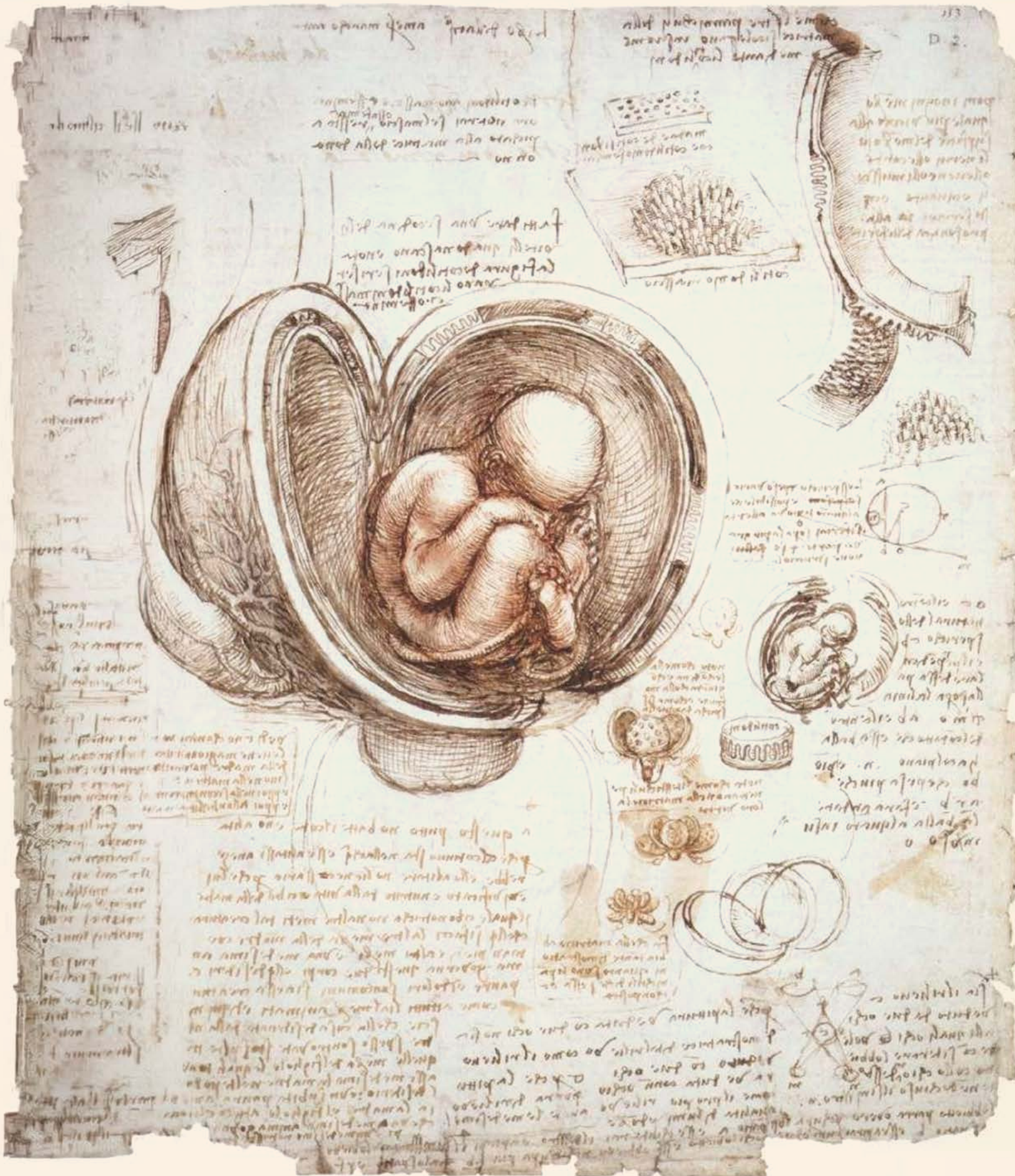
Si bien en nuestro país se ha abordado la enseñanza del vocabulario cualitativo, se ha hecho tradicionalmente con métodos meramente cognitivos. Esta estrategia, crónicamente fallida pero aplicada hasta nuestros días, ofrece, en buenas cuentas, respuestas para preguntas que el estudiante no se ha planteado. Y su resultado es, en consecuencia, una baja comprensión lectora acompañada de un aprendizaje efímero y superficial.

Valga el cliché, “los tiempos han cambiado” para expresar que, en definitiva, nuestros estudiantes no son



los mismos de antaño. Parafraseando a Agustín de Hipona podríamos afirmar que nuestros docentes, niños y jóvenes son “los tiempos” en educación. Las circunstancias exigen, pues, que ajustemos nuestras estrategias pedagógicas a las características y necesidades de profesores y estudiantes. Y en el esfuerzo real por combatir el analfabetismo funcional en el Maule y en todas partes, las metodologías basadas en la educación reflexiva prometen una respuesta significativa. Sin embargo, aplicar eficazmente en el aula esta alternativa pedagógica exige también a los expertos en educación y a los docentes una lectura comprensiva de sus principios y objetivos.





El espejo de la formación:

Violencia obstétrica como aprendizaje invisible

La evidencia plantea que en el ejercicio profesional y docente surge una paradoja inquietante: aunque la mayoría de los equipos de salud reconocen el término y condenan la violencia en abstracto, existe una brecha profunda al identificar las prácticas que la constituyen.



Paula Lizana Ortiz
Trabajadora Social
Doctora en Ciencias Humanas
Universidad de Talca

La violencia obstétrica (VO) ha dejado de ser un tabú para convertirse en una categoría de análisis urgente. No se trata solo de incidentes aislados, sino de prácticas institucionalizadas de violencia psicológica, física o sexual basadas en una relación jerárquica entre el personal de salud y las pacientes. Al naturalizar dinámicas de abuso y despojo de la autonomía corporal, la VO se constituye como una vulneración de los derechos sexuales y reproductivos. Este problema es complejo porque en él se cruzan tres dimensiones: cultural, institucional e interpersonal. En primer lugar, los factores culturales actúan como una base invisible de creencias que han subordinado históricamente a las mujeres en el contexto del parto. Este prejuicio social moldea las estructuras institucionales, influyendo en cómo se diseñan los protocolos y reglamentos de atención. Finalmente, esto decanta en

el plano interpersonal, manifestándose en un trato cotidiano donde la falta de empatía levanta barreras que impiden la confianza mutua. La evidencia plantea que en el ejercicio profesional y docente surge una paradoja inquietante: aunque la mayoría de los equipos de salud reconocen el término y condenan la violencia en abstracto, existe una brecha profunda al identificar las prácticas que la constituyen. Muchos profesionales disocian el concepto de la acción; reconocen la VO como un mal ético, pero no conciben como violentas maniobras como la técnica de Kristeller (presión abdominal), la episiotomía rutinaria (incisión vaginal) o el lenguaje infantilizante empleado hacia la paciente. Sin embargo, ¿de dónde viene realmente este problema?

Erosión de la empatía

Estudios contemporáneos sobre educación médica y sociología de la salud evidencian que, durante la formación clínica, el estudiantado de carreras de la salud experimenta una erosión de la empatía. Este proceso implica una pérdida de la capacidad de establecer límites y una comunicación eficaz. Así, estas dinámicas de trato se reproducen: el estudiantado no solo observa la deshumanización durante la atención del parto, sino que esa experiencia erosiona su empatía y se integra a su futura práctica profesional. Aunque algunos países han avanzado integrando derechos reproductivos en sus

mallas curriculares, el problema es que la violencia obstétrica está grabada en la cultura de los hospitales y las universidades. No basta con cambiar un libro de texto si la forma en que se socializa a los futuros profesionales sigue premiando el control por sobre la empatía. Abordarla exige ir más allá de actualizar un plan de estudios. Si queremos profesionales que cuiden el nacimiento con dignidad, debemos primero cuidar su formación. Finalmente, la VO es el resultado de un cruce crítico entre la violencia de género y la estructura del sistema de salud, un cruce que genera inequidades que golpean con más fuerza a mujeres rurales, indígenas e inmigrantes. Responsabilizar a los profesionales o a las mujeres por desinformadas, es una mirada reduccionista del problema; abordarlo implica una mirada sistémica, interdisciplinaria y de género, lo que permitiría abordar este fenómeno desde una lógica del cuidado. La formación universitaria debe entenderse como un espacio de cultivo del pensamiento crítico, orientado al buen trato y a la no violencia.



“El caso Hartung”

2 temporadas
 Netflix

Una serie que perturba por su trama y escenas explícitas, pero que cautiva por la delicada construcción de sus personajes y referencias a películas maestras del género como “Seven” (David Fincher), “El silencio de los inocentes” (Jonathan Demme) y “True Detective” (Nic Pizzolatto). Filmada en los bosques semi urbanos de Copenhague este “Noir nórdico” no decepciona, es imprevisible y mantiene al espectador en ascuas siguiendo cada paso de los detectives Naia Thulin y Mark Hess tras la huella de un asesino serial astuto y despiadado. Basada en la novela de Søren Sveistrup, las figuras hechas con castañas son la firma del asesino que busca vengarse de las madres que -piensa el asesino- abandonan a sus hijos.



Proyecto Fin del Mundo

Directores: Phil Lord y Christopher Miller

Odisea espacial con citas a “Interestelar”, “La llegada” y “ET”. “Proyecto fin del mundo” toma distancia de los cromas y artilugios IA para salvar a la humanidad gracias al sacrificio de un amnésico investigador de biología molecular quien en contra de su voluntad deberá enfrentar una misión sin retorno hacia un espacio tan asfixiante como como lúdico. Film altamente emotivo de contacto extraterrestre, cruza la épica de Kubrick con la calidez de Spielberg. Serio candidato a película generacional se anota con méritos en la lista de lo mejor del año. Emplea el clásico de Harry Styles “Sign of the Times” para humanizar.



Michael

Director: Antoine Fuqua
 Cines

Antonine Fuqua (Día de entrenamiento) asume el reto de diseccionar al mito en este biopic del rey del pop caído en desgracia. Jaafar Jackson encarna a su tío con una mimesis inquietante, navegando entre grabaciones con Quincy Jones y la presión de un legado que parece devorar la realidad en una puesta en escena visualmente espectacular. La narrativa no esquiva la controversia, cuestionando la verdad tras la máscara. Al cruzar datos íntimos con actuaciones legendarias, el filme funciona como un espejo de la fama, analizando el sacrificio artístico frente a los escándalos que marcaron la vida de Jackson.



Un poeta

Director: Simón Mesa Soto
 HBO Max

El director colombiano Simón Mesa Soto entrega una ácida comedia negra sobre la obsolescencia (y reivindicación) de la poesía en medio de la miseria y violencia de los arrabales de la ciudad de Medellín. Óscar Restrepo es un poeta fracasado que sufre tanto como un poeta triste que lucha. El film explora el dolor como materia prima literaria a través de una pieza de metacine cotidiano, donde el protagonista busca reescribir su historia frente a la incomprensión.



Valor Sentimental

Director: Joachim Trier
 Mubi

El director Joachim Trier es reconocido por su “Trilogía de Oslo”, que incluye “La peor persona del mundo” (The Worst Person in the World) y “Oslo, 31 de agosto”. Trier profundiza en su exploración de los vínculos familiares en esta comedia dramática de tintes melancólicos. La trama sigue a una mujer que intenta reconciliarse con su padre, un director de cine talentoso, pero “una persona muy difícil”. La cinta utiliza la fricción entre padre e hija como motor narrativo para analizar la redención.



Pompeya bajo las nubes

Director: Gianfranco Rosi
 Mubi

Gianfranco Rosi ha dirigido obras premiadas como “Sacro GRA” y “Fuego en el mar” (Fuocoammare). Rosi entrega un documental contemplativo y premiado que utiliza las ruinas de Pompeya para reflexionar sobre la fragilidad de nuestra existencia. Un retrato impactante de la vida en Nápoles, una ciudad que vive bajo la sombra del Vesubio. Bajo la amenaza silenciosa de una erupción, la gente continúa con su rutina: arqueólogos que desenterran el pasado, niños que aprenden mientras la tierra zumba, bomberos que esperan la próxima llamada. El resultado es un retrato local y universal: una reflexión sobre la capacidad humana de vivir, amar y reconstruir incluso a la sombra de lo inimaginable.



INSTITUTO DE
ESTUDIOS HUMANÍSTICOS
Juan Ignacio Molina

Convocatoria *concurso* **Fondecyt postdoctorado 2027**

*Con patrocinio del Instituto de Estudios Humanísticos
Juan Ignacio Molina - Universidad de Talca*



Descarga el informativo
de postulación aquí.

Tralka

[Culturas en Digital] Una revista para descentrad@s

